

# Definirse por el no

REMEI MARGARIT\*

LA VANGUARDIA, 13.02.10

En el espléndido libro *Camus. A contracorriente* que ha escrito Jean Daniel, se cita un texto de Romain Gary (*L'affaire homme*) que dice así: "Abomino de todas las verdades absolutas y de sus aplicaciones universales. Tomemos una verdad, alcémosla con prudencia a la altura del ser humano, veamos a quién golpea, a quién mata, qué ahorra, qué rechaza, olfateémosla durante un tiempo, veamos si no huele a cadáver, saboreémosla reteniéndola un buen rato sobre la lengua, pero dispuestos siempre a escupirla de nuevo. Eso es la democracia. El derecho a escupir".

Me ha parecido que esa es una buena definición de la democracia. Algo parecido a definirse, no por lo que se tiene que ser, sino por lo que no se tiene que ser. Definirse por el no. Como ejemplos: no a las condiciones de trabajo por debajo de la dignidad humana; no a la acumulación de riquezas en manos de unos pocos; no a los poderes paralelos de los grupos de presión económicos; no a los grandes bancos que no prestan a particulares y a las empresas modestas pero reparten beneficios entre sus dirigentes; no a una manera de entender la vida como un mercado en el que todo vale; no a la violencia de una persona contra otra; no a conformarse con ser tan sólo un voto cada cuatro años; no a que una creencia o religión se imponga sobre el poder civil; no a la explotación de la infancia; no a los monocultivos que sólo favorecen a unos pocos en detrimento de muchos; no a la contaminación del suelo, de las aguas y de los mares; no al despilfarro de los bienes naturales... y otros muchos

noes, que nos dibujarían un perfil de alguien honesto y responsable con sus coetáneos y con las generaciones venideras.

La duda, esa es la gran herramienta para cualquier trabajo, sea manual o intelectual. La duda como sistema de verificar si algo es válido para los más, teniendo en cuenta cuánto les cuesta a los menos. Y un enorme desprecio para los que, desde instancias pretendidamente confesionales, intentan envenenar las almas con verdades absolutas, porque lo que buscan tan sólo es el poder de su sumisión. La democracia es una vigilancia constante para con el poder, no sólo el político, sino hacia todos los grupos económicos o religiosos que se alcen sobre los ciudadanos y quieran arrebatárles la soberanía de las decisiones que afectan a todos.

\*R. MARGARIT, psicóloga y escritora